

NARRATIVAS INUSUALES: EL ARREPENTIMIENTO EN EL ACTO DE MATERNAR EN LAS HUÉRFANAS Y LA MUJER QUE HABLABA SOLA DE MELBA ESCOBAR

INUSUAL NARRATIVES: REGRET IN THE ACT OF MOTHERHOOD IN "LAS HUÉRFANAS" AND "LA MUJER QUE HABLABA SOLA" OF MELBA ESCOBAR

Yohana Marcela Rengifo Marmorelo
Universidad Tecnológica de Pereira

RESUMEN:

La literatura latinoamericana escrita por mujeres está impactando considerablemente la recreación de realidades universales que han permanecido silenciadas durante décadas; este artículo explora una de esas realidades silenciadas: las maternidades inusuales y de manera preferente, el arrepentimiento en el acto de maternar, visto a través de la obra de la escritora colombiana Melba Escobar, centrando el análisis en sus novelas *La mujer que hablaba sola* (2019) y *Las huérfanas* (2024). Desde una perspectiva crítica, feminista y emocional, se analiza cómo estas narrativas ofrecen una mirada diversa frente a la maternidad tradicional, visibilizando mujeres que no desean maternar, que lo hacen desde la fisura o que se sienten frustradas afectiva y físicamente de ser madres. Se propone una lectura de la maternidad como construcción cultural, atravesada por el dolor, el deseo de libertad y la necesidad de reescribir, desde la materia de la ficción, una mirada objetiva y directa; el artículo también entrelaza experiencias personales de otras escritoras latinoamericanas, análisis literario y teoría feminista para validar otras formas de vivir o no el rol materno, más allá de la imposición social que el mismo acto ha conllevado en la historia contemporánea.

PALABRAS CLAVE:

Maternidad, arrepentimiento, buena madre, imposición social.

ABSTRACT:

Latin American literature written by women is having a significant impact on the recreation of universal realities that have remained silenced for decades; this article explores one of these silenced realities, unusual and preferential maternity, regret in the act of motherhood, seen through the work of the Colombian writer Melba Escobar, focusing the analysis on her novels "La mujer que hablaba sola" (2019) and "Las huérfanas" (2024). From a critical, feminist and emotional perspective, it is analyzed how these narratives offer a diverse view of traditional motherhood, highlighting women who do not wish to be mothers, who do it from the wound, or who feel emotionally and physically frustrated with being mothers. A reading of motherhood is proposed as a cultural construction, marked by pain, the desire for freedom, and the need to rewrite, from the material of fiction, a more objective and direct perspective. Also, the article interweaves personal experiences of other Latin American writers, literary analysis, and feminist theory to validate other ways to experience or not the maternal role, beyond the social imposition that the same act has entailed in contemporary history.

KEYWORDS:

Motherhood, regret, good mother, social imposition.

1. INTRODUCCIÓN

No me sorprende que, actualmente, para muchas personas los hijos signifiquen la consecuencia punitiva de una acción irresponsable, pero, al mismo tiempo, se sientan obligadas a recibirlos como una dádiva divina. La maternidad se construye socialmente como un sacrificio, en primer lugar, del propio cuerpo; pero debe asumirse, e incluso representarse ante los otros, como la mayor de las bendiciones. Castigo y milagro en la tradición judeocristiana no son dos conceptos tan alejados. (Tagle, 2023, p.77)

En el presente artículo se analiza la representación de la madre en la obra de Melba Escobar (Cali, Colombia, 1976), una escritora colombiana que explora en sus dos novelas *Las huérfanas* y *La mujer que hablaba sola*, la conflictiva experiencia de ser madre con las narrativas culturales tradicionales. A través de una lente introspectiva, crítica y autocrítica, se propone dialogizar las posibilidades y limitaciones impuestas por las condiciones políticas, sociales y culturales que impone la sociedad sobre la experiencia en el proceso de la maternidad, condiciones en medio de las cuales han nacido y crecido generaciones de hombres y mujeres hispanoamericanas, entre ellas la propia madre de la novelista Escobar, cuya historia privada le servirá de base para la construcción de la obra *Las huérfanas*, en donde la autora relata la historia de Myriam De Nogales, una mujer marcada por el dolor y la melancolía; asimismo, en *La mujer que hablaba sola*, Escobar presenta a Cecilia Palacios, una mujer educada y libre que, a pesar de su independencia, se ve arrastrada por las expectativas sociales hacia la maternidad; ambos casos, ejemplos fehacientes de maternidades en contrición.

Podríamos empezar con una pregunta indefectible: ¿Qué se espera de una madre? En 2019, Melba Escobar dio vida a Cecilia Palacios, protagonista de *La mujer que hablaba sola*, una mujer que tenía muchas ganas de recorrer el mundo y ninguna de maternar; esperaba valerse de una beca para instalarse en España, pero el destino, un avión y un casanova también la esperaban en ese vuelo de Avianca. Lo inesperado suele ocurrir en los lugares menos pensados porque Cecilia, en su tierra natal, Colombia, había dejado a su novio, un tipo medio vividor, con el que se casaría meses después de esta aventura, que la traería de vuelta a su país, pero con un integrante más en la familia: el hijo fruto de esa infidelidad que no llegó a nacer; Cecilia supo que estaba embarazada al día siguiente de su arribo a España, pues con el casanova que conoció en el avión tuvo una noche de excesos inconfesables. En la mañana recorriendo las calles de Madrid y buscando "la píldora del día después", imposible de conseguir sin fórmula médica en los países primermundistas, aceptó su derrota con una fatalidad trágica; allí supo que algo se había roto. Por la descripción de la narradora en estas líneas se sabe que

Cecilia Palacios no sintió ternura, ni milagro, ni destino. Sintió miedo y rabia. Sintió una traición de su propio cuerpo. Ese momento no fue mágico. Fue una sentencia. Y desde ahí, entendió que lo que le esperaba no era una maternidad dulce sino una batalla: contra el juicio social, contra sus propios deseos, contra la culpa impuesta.

A propósito de la situación enfrentada por esa joven desilusionada de ser madre, acudo al libro *Madres Arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias* (2016) de la socióloga israelí Orna Donath, quien investiga sobre la maternidad y las expectativas sociales depositadas en las mujeres. Donath partió de una investigación en la que se quería determinar qué mujeres que desearon ser madres se retractaron, y más aún, en el contexto de una sociedad judía donde la religión tiene mucho peso y la presión es constante en el tema de la maternidad. El estudio llevado a cabo por la socióloga tuvo una duración de ocho años, para lo cual entrevistó a 23 mujeres que se lamentaron de ser madres. Desde el reconocimiento de esta experiencia, la autora manifiesta que:

No obstante, seguimos anhelando que esas experiencias de mujeres de carne y hueso no destrocen la imagen mítica que tenemos de la madre por excelencia, y por ello seguimos resistiéndonos a reconocer que la maternidad –así como otros muchos ámbitos de nuestra vida a los que estamos obligados, en los que sufrimos y por los que nos preocupamos, y que por tanto nos suscitan el deseo de volver atrás y hacer las cosas de otro modo– podría estar expuesta también al arrepentimiento. Tanto si las madres se enfrentan a dificultades como si no, no se espera de ellas ni se les permite sentir o pensar que la transición a la maternidad ha sido para ellas un paso desafortunado. (Donath, 2016, p. 5)

Orna Donath no quiso promover una cruzada contra la maternidad, pero sí criticar la idea de la mujer como *madre perfecta* que puebla nuestra imaginación de seres educados en sociedades patriarcales; un simbolismo que ha mostrado durante generaciones que, si una mujer no es madre, nunca será exitosa, más aún que si ya es madre y no ha hecho su papel con ahínco abnegado, ha sufrido, llorado, se ha sacrificado, no es considerada una buena madre.

La maternidad y sentirse insatisfecha de ser madre moldea nuestra realidad y mucho más de lo que podamos imaginar, aunque sea un tema que prefiere acallarse, tal vez por el juzgamiento y la culpa que esto pueda acarrear para la mujer en su entorno social. El dilema de este tipo de situaciones es que muchas de estas mujeres desearon ser madres y al desarrollar el rol de materno sintieron que no era su lugar, que no era lo que esperaban y lo que la sociedad dictaminaba, soportando silencios y sufrimientos prolongados por miedo a ser tildadas de *malas madres*. ¿Quién se atreve a ponerle voz a estas maternidades inusuales? ¿Quién será valiente y enfrentará a

las sociedades patriarcales y capitalistas que son las que necesitan que las mujeres sigan teniendo hijos y dedicándose a su cuidado? ¿Por qué la sociedad, los medios masivos de comunicación y la religión siguen creando una idealización falsa del acto de materno y, en general, las mujeres siguen silenciadas frente al hecho de querer expresar que sus destinos van más allá de la condición natural de poder concebir y prolongar la vida de sus núcleos familiares?

Estos interrogantes que acusan la mente de muchas mujeres son respondidos por la literatura que mujeres latinoamericanas vienen recreando. Hablamos de autoras que se atreven a nombrar, criticar y entregar visibilidad a lo que por tanto tiempo las mujeres han tenido que esconder y callar: el deseo de no querer materno, decepcionadas con una maternidad que en muchos casos no se eligió sino que se impuso; es allí cuando encontramos narrativas que se detienen sobre esta experiencia, desmitificando lo que se ha vendido y entregando voz a tantas mujeres que han escondido su verdadero sentir frente a una sociedad un poco excluyente y a un sistema establecido que oprime a la mujer que se arrepiente de ser madre. Sean estas narrativas latinoamericanas las que en la actualidad recreen la realidad de tantas mujeres que se sienten frustradas de tener hijos, al tiempo que permiten develar otras formas posibles de interpretar estas experiencias.

Las narrativas que dialogan sobre las maternidades que rompen con los patrones tradicionales no solo enriquecen el discurso sobre la maternidad, sino que también impulsan análisis sociales necesarios para la construcción de una crítica literaria en torno a la percepción que se tiene del embarazo y su posterior proceso; su importancia radica en la capacidad de visibilizar las luchas de aquellas madres que no se ajustan al arquetipo convencional al validar múltiples formas de crianza y las distintas realidades de las familias.

A lo largo de la historia, la literatura latinoamericana ha sido un campo en constante desarrollo y cambio, marcado por una serie de problemáticas que los autores han expresado a través de sus obras. La maternidad se ha abordado desde diferentes ámbitos, pasando por la santificación hasta la crítica feroz de quienes aún en tiempos modernos defienden la idea de *la buena madre*, abnegada, callada y que entrega todo por sus críos. La implicación que tiene este proceso gestacional antes, durante y después del embarazo, requiere de mucha comprensión, sobre todo en lo que respecta a la maternidad moderna.

En la tradición literaria si bien se ha dialogado sobre la maternidad, cuando se ha planteado, suele hacerse desde estructuras de idealización; por ello, las maternidades inusuales emergen como un suceso crucial en la narrativa contemporánea, desafiando las normas tradicionales que han defendido esta condición a lo largo de la historia. Estas maternidades proponen una reconfiguración del rol materno.

Tanto en *Las huérfanas* y *La mujer que hablaba sola* se exploran las complejidades de ser madre en contextos que desafían las normas sociales y culturales. Estas maternidades contrastan con el acto de arrepentirse de matenar, en contraposición a la maternidad tradicional representada por la devoción y el sacrificio. Las obras de Escobar permiten abrir el debate frente a las madres del pasado vistas como figuras que se entregaban por completo a sus hijos, en oposición a las madres contemporáneas, como las que se narran en *Las huérfanas* y *La mujer que hablaba sola*; aquí son retratadas como mujeres complejas, con deseos, traumas, luchas propias y arrepentidas frente al hecho de ser madres.

2. METODOLOGÍA

Para el análisis de las obras *Las huérfanas* y *La mujer que hablaba sola* de Melba Escobar se han revisado estudios previos desde la insatisfacción en el acto de matenar (Donath, O. 2015); ensayos sobre el proceso de engendrar y lo monstruoso que puede terminar siendo la experiencia del embarazo (Tagle, T. 2023); la doble distinción entre dos significados del acto de matenar, maternidad como experiencia vital y maternidad como institución (Rich, A. 1976); cuestionamiento en los discursos culturales que promueven la preeminencia de los hijos por encima de las madres (Meruane, L. 2014); y la figura icónica cristiana de la Virgen María, que puede ser considerada como la imagen utilizada para moldear ideales de feminidad y maternidad, una noción que resuena con la veneración de María y la presión de las mujeres por cumplir con ideales de la “madre perfecta” (Warner, M. 1991)

El artículo nutrirá su contenido con algunas investigaciones relacionados con las maternidades inusuales, esas que plantean reconfiguraciones diferentes de las tradicionales (de las que gustan a la sociedad mayoritaria), investigaciones como “Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades” (Bogino Larrambeber, M. 2020) y “Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres” (Ávila González, Y. 2005) permiten explorar el camino y proponer el debate frente a las distintas interpretaciones que sitúan a la maternidad como un acto innato en la mujer y que no lo es y permite repensar el binomio de mujer-madre; como lo manifestaría Adrienne Rich en su libro *Nacemos de mujer*, en el primer capítulo “Cólera y ternura”, la autora introduce una nota desgarradora del diario que llevaba en noviembre de 1960 haciendo alusión a lo desgastante que puede ser el acto de criar, estas palabras dan cuenta del fenómeno interno que vive una mujer al no desear ser madre y lo agobiante que puede ser:

En cuanto a mis sentimientos hacia estos pequeños seres inocentes, a veces me considero un monstruo de egoísmo y de intolerancia. Sus voces consumen mis nervios, sus constantes necesidades, por encima de todo su necesidad de

simplicidad y de paciencia, me llenan de desesperación ante mis propios fracasos, ante mi destino, que es la función para la cual no estaba preparada. Otras veces siento que solamente la muerte nos liberará a los unos de los otros, y entonces envidia a la mujer estéril que se da el lujo de arrepentirse, pero vive una vida de intimidad y libertad. (Rich, 2019, p. 65)

Este texto se apoya en diversas interpretaciones que sitúan el ser madre como sofocante, al mismo tiempo que encontramos madres desencantadas de su rol, madres que se atreven a decir que sus hijos son monstruos, madres que no pueden serlo y quisieran serlo. Escritoras latinoamericanas como Gabriela Wiener, Samanta Schweblin, Ariana Harwicz, Margarita García Robayo, Camila Sosa Villada, sitúan el foco de atención frente al tema del que nos ocupamos aquí: la amargura de tener hijos. La búsqueda de estas narrativas inusuales en la maternidad lleva a la escritora colombiana Melba Escobar a abordar dos maternidades que se alejan de los estereotipos tradicionales; es importante destacar que Escobar plantea una premisa que también es el de muchas mujeres: a pesar de los avances en la autonomía femenina, persisten estructuras sociales que limitan la libertad de las mujeres para elegir su camino, incluyendo la decisión de ser madres. Estas narrativas ofrecen una visión más matizada y realista de la maternidad, alejándose de los ideales románticos para mostrar la realidad de ser madre en contextos difíciles, desafiantes, en los que aflora la condición humana supeditada a la sensibilidad y a los sentimientos: frustraciones, debilidades, perversiones, remordimientos.

Melba Escobar sitúa la lupa en un tema tabú, silenciado y vetado por una sociedad patriarcal, con su estilo fino destaca en su narrativa una visión más matizada y realista de la maternidad. La escritora se aleja de los ideales románticos para mostrar la realidad de ser madre y las consecuencias que deben asumirse cuando surge el arrepentimiento.

Las escritoras latinoamericanas contemporáneas escudriñan en la maternidad y están escribiendo desde sus fisuras sobre el ser madre y lo que esto conlleva que, en muchos casos, deriva en el desasosiego; asimismo, se está explorando ese mundo en el que se cree que ser mujer es ser madre y las repercusiones sociales, culturales y políticas que esta afirmación ha tenido en la vida de tantas mujeres; y en este recorrido se encuentran las maternidades rotas en *Las huérfanas* y *La mujer que hablaba sola*, donde la maternidad pasa por el filtro de la ausencia y la experiencia traumática.

3. ESCRITURAS QUE SANGRAN: CUANDO LAS MUJERES ESCRIBEN DESDE LA FISURA

Asumí el embarazo de Pedro como la última oportunidad de redención. Sería un hijo tuyo y mío, tal como querías, así ya no estuvieras. No me quejaría de la falta

de sueño, del dolor de espalda, de los pechos hinchados, de haber dejado el cine o la lectura, de guardar cada centavo para el futuro de la criatura. Durante diecisiete años me convertí en una mujer estoica. (Escobar, 2019, p. 24)

Escribir sobre lo que se calla en voz femenina y con el peso de generaciones que han limitado esa voz se convierte en un proceso que involucra el cuerpo y la mente, la deuda de las mujeres con la conversación sobre la maternidad resuena fuertemente en los últimos tiempos; era necesario e imperativo liderar una sublevación hacia una representación estética y literaria más auténtica y menos romantizada de la maternidad.

Las narrativas de algunas mujeres escritoras latinoamericanas que se exploraran en este apartado son de tipo confesional y confidencial; fusionan historias personales con otros géneros como la crónica y la poesía; no existe mejor pluma para crear un lenguaje corporal comprometido con la vivencia de ser mujer y madre, que la de una misma mujer. Así, estas mujeres abordan el fenómeno de la maternidad desde el interior de su experiencia física y emocional.

A través de este esfuerzo, las autoras logran abrir un diálogo múltiple y complejo respecto a la maternidad como un ideal propio del capitalismo que propone la familia burguesa como la célula fundacional de la sociedad. Muchas de ellas utilizan sus vivencias personales para desestabilizar las narrativas dominantes, que proponen la maternidad como la única manera posible de realización de la mujer en la época moderna, estas escritoras ponen a disposición de sus lectoras una imagen desgarrada y realista en la que resuenan las experiencias de muchas mujeres contemporáneas.

Estas narradoras exploran el sujeto femenino que vive la maternidad de una manera periférica, aquellas mujeres que no viven la maternidad como la sociedad lo desea, como lo indica un estereotipo de género. Se reitera el interrogante objeto de análisis ¿Qué se espera de una madre? En la narrativa contemporánea de mujeres latinoamericanas la respuesta no es única. A continuación, se señalarán algunas muestras de obras, publicadas en América Latina en las que aparecen estas maternidades inusuales. Tales escritoras plantean, desde posturas transgresoras, una experiencia periférica diferente para la maternidad.

Ariana Harwicz, (Argentina, Buenos Aires, 1977), escritora argentina, narra en su texto *Matate, amor* (2012), con una prosa acelerada y descarnada, la vida de una madre arrepentida frente al acto de matar, ama a su hijo; sin embargo, choca con el desgaste de criar y fantasea con la huida, en repetidas ocasiones se evidencia la lucha interna de la protagonista, las emociones contradictorias que experimenta en su travesía maternal, poniendo la lupa nuevamente en el impacto emocional y social que tiene retractarse de ser madre. En esta novela, la escritora provoca una reflexión sobre

los mandatos sociales, sobre lo que es ser una buena madre y lo que conlleva no querer el rol de mamá.

Por otro lado, tenemos a Gabriela Wiener (Perú, Lima, 1975), periodista peruana, que pertenece al nuevo grupo de cronistas latinoamericanos. En su libro *Nueve lunas* (2009), narra su mismo proceso gestacional en condiciones muy adversas para ella: desempleada e inmigrante, vive en España y se entera que está embarazada. Con su estilo crudo, característico de una *cronista kamikaze*, como ella misma se hace llamar, la obra se convierte en una indagación que refleja las luchas personales de la autora. No idealiza el embarazo, por el contrario, señala los peligros, las dudas, la violencia obstétrica y los cambios que se generan en el cuerpo y la mente de las mujeres que deciden tener un hijo.

Para concluir, tenemos a Margarita García Robayo (Colombia, Cartagena 1980), en cuya novela autobiográfica *Primera persona* (2017), el lector se adentra en una gama de pasajes narrativos personales; uno de los apartados que más se destaca es “Leche”, una crónica que relata, como se ha percibido en las otras escritoras, de manera incisiva, directa y fluida, la experiencia con la lactancia materna. En esta narración se revelan los estereotipos e imposiciones puestos sobre las madres en asuntos como la forma correcta de alimentar a su bebé y los sentimientos y comportamientos adecuados en la maternidad, a partir de los cuales se puede generar un dolor y vergüenza particulares cuando no se logra cumplir con los estándares, tema que vuelve hacer foco de debate por las imposiciones sociales en el tema de la maternidad.

Las escritoras latinoamericanas aquí aludidas han empezado a desmitificar con fuerza el modelo de la madre sagrada, cuestionan, debaten, priorizan su vida, son consecuentes con su historia, aquí la maternidad aparece como un campo de batalla, una experiencia llena de ambivalencia.

Gabriela Wiener en *Nueve lunas* lo expresa sin censura:

Los libros no te preparan para lo que viene. Los manuales para embarazadas deben haber sido escritos por madres completamente narcotizadas por el amor de sus hijos, sin una pizca de distancia crítica. Todos dicen: sentirás un poquito de náuseas por la mañana, tus pechos se volverán tensos y sensibles, sentirás sueño y ganas frecuentes de orinar. Ah, eso sí, “no fumes, no bebas café ni Coca-Cola, no tomes drogas, aléjate de los rayos X” ¿Cómo demonios soportar este estrés sin al menos una lata de Coca-Cola? ¿Cómo es que hasta ahora no se ha sintetizado una droga de diseño para embarazadas? Éxtasis prenatal, LSD para gestantes, algo así. (Wiener, 2009, p. 21)

Estas escrituras sangran porque nacen de una fisura. Y, en esa herida, aparece una verdad que incomoda: no toda mujer desea matar. Y está bien.

4. NARRATIVAS INUSUALES: EL ARREPENTIMIENTO DEL ROL MATERNO EN LAS HUÉRFANAS Y LA MUJER QUE HABLABA SOLA

Melba Escobar nació en Cali, Colombia, es una escritora y periodista con un fino sentido de la crítica; además de su extensa obra narrativa escribe artículos de opinión en uno de los periódicos más reconocidos del país, su perspicacia le permite reflexionar sobre temas actuales, se le reconocen líneas como estas:

En la cultura de la cancelación, conseguir una plaza en una buena universidad ya no es garantía de nada. No lo es de encontrar un buen trabajo, ni siquiera un trabajo a secas. Además, ya los jóvenes no quieren empleos para toda la vida, entre otras cosas porque ya esos puestos casi no existen. Y tampoco están pensando en casarse, menos aún en tener hijos, cosas que también suelen ser “para toda la vida”. Entonces me pregunto si el problema será la noción del tiempo en la era de la ansiedad. A uno no le pasaba nada si se estaba el domingo entero mirando al techo. Hacía el crucigrama del periódico, bajaba a jugar ponchados o veía lo que daban en los dos únicos canales de televisión. “Para toda la vida” (El Tiempo, 2025)

Con un estilo crítico y analítico, esta mujer ha abordado en sus obras dos maternidades que se alejan de los modelos tradicionales: la de su madre en *Las huérfanas* y la de Cecilia Palacios en *La mujer que hablaba sola*. Ambas narrativas exploran las complejidades de ser madre en contextos que desafían las normas sociales y culturales.

En *Las huérfanas*, Escobar ha dicho que escribe para procesar la relación con su madre, una relación atravesada por la ausencia, la incomunicación y el desarraigo emocional. Esa herida materna se convierte en el corazón de esta novela donde la maternidad se presenta como ausencia simbólica y por ende experiencia traumática para la hija, como lo podemos evidenciar en el siguiente apartado:

Con motivo del Día del Amor y la Amistad, quise regalarle unos aretes brillantes que había visto en el Corte Inglés porque me parecían tan deslumbrantes como para ser de ella. Resultó que el esfuerzo que hice por conseguir el dinero, distraerla e ir por mi cuenta a pagarlos en caja, una tarde calurosa en la que Anita, la mujer de mi tío, me acompañó, terminó en una carcajada suya al abrir el paquete:

- ¿Así de cursi me ves? -soltó

No supe cómo reaccionar. Solo me contuve, como había aprendido a hacer. Me alejé de ella y de mí misma. (Escobar, 2024, p. 31)

En esta novela presenciamos una madre ausente, con un intento fallido de suicidio once años antes del nacimiento de Melba; sin embargo, este hecho marca a su hija como una herida abierta: “viene de una familia de psiquiatras y psiquiátricos que no es

lo mismo, pero es igual” (Escobar, 2024: 13) Melba crece con esa orfandad emocional, con esa culpa de existir sin haber sido querida. No hay golpes ni abandono físico, pero sí una violencia silenciosa: la indiferencia.

Las huérfanas es una novela autobiográfica en la que Melba Escobar reconstruye la figura de su madre, Miriam de Nogales, a partir de recuerdos personales, testimonios familiares y reflexiones de lo que ella recuerda siendo aún muy niña. La madre de la narradora es una mujer frágil, bella, inestable, su hija la llama *gacela*.

La novela mezcla la memoria y el presente, la rabia y la ternura, la comprensión y el reclamo. Escobar y sus tres hermanas crecieron entre la ambigüedad de una madre fuera de lo común y el dolor de una madre emocionalmente ausente e impredecible.

Hay aquí una maternidad inusual, que dejó heridas profundas en sus hijas, quienes crecieron en un hogar donde el afecto era un vaivén y la palabra materna no siempre llegaba como consuelo; este vacío, este amor vestido de rareza, es lo que estructura toda la novela. En *Las huérfanas*, Escobar no solo da cuenta del vínculo con su madre, sino que se interroga sobre lo que significa ser hija de una madre herida. ¿Cómo se ama a una madre que duele?

La obra nos muestra que Melba Escobar no juzga a esa madre, por el contrario, la humaniza, la hace compleja, y, al hacerlo, nos permite pensar que no todas las madres quieren serlo, y que eso también es válido. “Nunca le pregunté cómo había aprendido a cocinar, quién le había enseñado. Mamá quiso ser la mamá que ella no había tenido, así como yo intento ser la que ella no fue” (Escobar, 2024, p. 62)

Escobar describe a su madre como una mujer apasionada, brillante y herida, cuya maternidad estuvo influenciada por sus propios traumas y luchas internas; Melba Escobar reflexiona sobre cómo la maternidad de su madre fue una respuesta a sus propios vacíos y cómo, a través de su escritura, busca entender y procesar esa relación.

Eso estoy haciendo aquí, en vivo y en directo: mirar hacia atrás y hacia adentro con las manos sobre el teclado. Mientras escribo, tiro la basura fuera, sacudo el polvo dorado de la memoria, voy poniendo cada cosa en su lugar, a ver si al fin saco mi propia versión de los hechos. (Escobar, 2024, p. 88)

El ser madre en esta novela se percibe como doloroso, solitario, aterrador para la mirada de la hija, Melba Escobar explora el pasado de su madre, sus antepasados, sus raíces y entrega al lector un conmovedor relato de una madre insatisfecha de su maternidad, que vivió sus embarazos no como procesos gestacionales tranquilos, sino como una mezcla de duda y culpa, que trasladaría de manera inevitable a sus propias hijas.

A medida que avanzamos en la lectura de la novela, se destaca una profunda transformación de la madre, luego de luchar contra una larga enfermedad, Miriam De Nogales, madre de Melba Escobar, sucumbe hacia una paz interior que la llevó a ser una madre comprensiva y una abuela amorosa.

Mamá duró aterrada todo su primer embarazo. El segundo sería aún peor. Ya en La Cumbre, la perspectiva de su cuerpo hinchándose una vez más, ahora en la soledad bucólica de ese campo lleno de dormideras en las montañas de Colombia, la hacía estremecerse hasta la locura. Mamá lloraba dormida porque despierta no se lo permitía. (Escobar, 2024, p. 102)

Mamá, fuiste un enigma. Un enigma que no cabe en la palabra rotunda, impredecible o sagaz. No cabes en mis recuerdos, tampoco en mis sueños. No fuiste un puerto seguro y al mismo tiempo no sé quién sería sin ti, sin tu hiriente sinceridad, tus carencias afectivas, tu genialidad, tu esquivia urgencia de ser amada. (Escobar, 2024, p. 169)

En *La mujer que hablaba sola* (2019), la narrativa expuesta presenta otra versión de la maternidad: una mujer que monologa sobre su vida, mientras su hijo es acusado de ser partícipe de un atentado en un centro comercial de Bogotá, Colombia. La maternidad aquí es doblemente dolorosa: por lo que se hizo con ese hijo y por lo que se dejó de hacer. La protagonista, mientras narra su vida, marcada por el dolor, el machismo, la sociedad violenta colombiana, materna, pero lo hace desde la conciencia de no haber sido preparada para tener ese hijo.

La maternidad la asumí como una suerte de apostolado. Con el paso de los años fumé cada vez menos hasta dejarlo del todo. Empecé a andar siempre en tenis. No volví a ir al cine. Antes lo hacía al menos una vez por mes. Era la madre y el padre. O no. (Escobar, 2019, p. 70)

Melba Escobar utiliza la figura de Cecilia Palacios para explorar las tensiones entre el deseo personal, las presiones sociales y la concepción maternal en el hoy. La escritora demuestra que, aunque las mujeres modernas tienen más autonomía, aún enfrentan expectativas tradicionales que las empujan hacia la maternidad como un destino inevitable.

La novela plantea el tema de la maternidad como una elección y no como una imposición social; sin embargo, esa elección no la hace menos dolorosa, es así como el hijo de la protagonista, Pedro, llega en un momento inesperado, en el que la culpa acechaba a Cecilia, pues había sido infiel, había quedado embarazada y su esposo la había obligado a abortar; en una noche de reconciliación, esta mujer quedaría nuevamente embarazada, pero la violencia colombiana le arrebataría a su esposo un fin de semana en que decidieron que era el momento justo para reencontrarse como

pareja después del dolor vivido por la infidelidad. Allí, en San Agustín, un bello paraje colombiano, germinaría Pedro y matarían a Rayo, su padre.

Y aunque el padre no estaba, Cecilia decidió tener a ese hijo; se trata de un embarazo atravesado por la culpa: la del padre asesinado por la ola de la violencia colombiana, la culpa por la infidelidad de los meses atrás. En esta narrativa se explora una maternidad ambivalente, que se convierte en la columna vertebral de la trama, por ello, cuando el hijo es sindicado de poner una bomba en un centro comercial, esta madre empieza un interminable monólogo tratando de desenmarañar, de entender cómo y cuándo se rompió el delgado hilo que la unía a su hijo.

Pero luego Pedro siguió creciendo, y un buen día ya no fue más ese chiquito gracioso a quien se le busca un parecido con los padres, los abuelos, los tíos o los actores de cine. Pedro creció y ya no era más un interrogante, un quizá, un podría ser. Pedro no iba a descubrir la pinche cura contra el cáncer. Pedro iba a ser un accidente más, la cereza en el pastel de una historia tejida sobre equivocaciones. (Escobar, 2019, p. 145)

Tanto en *Las huérfanas* y *La mujer que hablaba sola*, asistimos a una realidad recreada desde la ficción. El lector está frente a mujeres reales no idealizadas, ambivalentes, a veces moralmente buenas, a veces ausentes, a veces en fuga, pero, sobre todo, mujeres para las que el acto de matenar se convirtió en un proceso complejo y desgastante. Estas narrativas revolucionan porque nombran lo que nunca se ha permitido decir.

Las maternidades exploradas en las obras de Escobar difieren de las maternidades tradicionales, caracterizadas por la renuncia y la entrega. Mientras que las madres de antes eran vistas como figuras que se ofrecían completamente a sus hijos, las madres contemporáneas, como las de *Las huérfanas* y *La mujer que hablaba sola*, son retratadas como mujeres complejas, con deseos, traumas y batallas personales y por su actuar, con un gran remordimiento de matenar.

Melba Escobar señaló en una entrevista que, a pesar de los avances en la autonomía femenina, persisten estructuras sociales que limitan la libertad de las mujeres para elegir su camino, incluyendo la decisión de ser madres. Las obras de Escobar ofrecen una visión más matizada y realista de la maternidad, alejándose de los ideales románticos para mostrar la realidad de ser madre en contextos difíciles y desafiantes.

En ambas novelas la maternidad aparece no como una vocación inherente al ser mujer, sino como una experiencia que puede ser asfixiante y abrumador. Cecilia en *La mujer que hablaba sola* y Miriam en *Las huérfanas* son madres muy distintas, una es protagonista de su propio monólogo; la otra es vista desde los ojos de su hija, pero, comparten algo esencial, nunca simbolizaron el ideal de la madre protectora, amorosa

y dedicada, ambas están rotas, y en sus heridas se escondieron los temores más profundos de muchas mujeres.

Melba Escobar no escribe desde el juicio ni la venganza, lo hace desde un lugar incómodo y honesto, que obliga a mirar lo que la sociedad a veces intenta ocultar, que la maternidad puede ser impuesta, fallida, repudiada; que puede doler más de lo que puede sanar, la literatura de esta escritora caleña rompe silencios.

Esta escritura, como ya se mencionó, está en concordancia con autoras como Adrienne Rich, quien en *Nacemos de mujer* ya diferenciaba entre *la experiencia de ser madre* y *“la institución de la maternidad”*; o con una autora como Orna Donath, en cuyo ensayo *Madres arrepentidas*, entrevistó a mujeres que, aun amando a sus hijos, reconocen que, si pudieran volver atrás, no repetirían la experiencia.

La riqueza literaria de estas dos novelas radica en que permiten abrir conversaciones, como el diálogo de que la maternidad no es un lugar seguro para todas, que también se puede ser madre con miedo, con rabia, con vacío e incluso se puede desear no haberlo hecho nunca. ¿Qué pasa cuando una madre no puede con su rol? ¿Qué ocurre cuando una hija se atreve a contar lo que esa madre no supo dar? Melba Escobar responde a estos interrogantes en sus obras, porque estas narrativas son espejos rotos donde se refleja una verdad que aún cuesta aceptar: ser madre no siempre es lo mejor que le puede pasar a una mujer.

En *Las huérfanas* se aparece una protagonista que lucha con sus propios demonios al enfrentar una relación problemática con su figura materna, mientras la narradora intenta desenterrar y expiar errores pasados de su madre desde su perspectiva de hija. *La mujer que hablaba sola*, por otro lado, indaga en el impacto de la ausencia de una madre en la vida de su hijo y cómo esa ausencia afecta la manera en que se percibe a sí mismo y se relaciona con el mundo; solo que en este caso, la madre se cuestiona al darse cuenta que su hijo ha sido sindicado de poner una bomba en un centro comercial. Este suceso desencadena el monólogo de la mujer frente a su rol materno.

La figura materna, en las dos obras de Escobar, se usa no solo como el personaje principal, sino como un símbolo del conflicto interno al que se enfrentan sus protagonistas, una temática que lleva al lector a contemplar el desasosiego y el sentido de desarraigo en estas mujeres.

La madre en la ficción de Melba Escobar es un testigo clave que facilita la exploración de sentimientos complejos; por lo tanto, su tratamiento del arrepentimiento al abordar la maternidad como experiencia es un punto de partida interesante para la crítica literaria.

Como hemos visto a lo largo de este análisis, Melba Escobar utiliza la figura de la madre como un simbolismo en sus dos obras. En cada una de estas historias, la

maternidad se representa no solo como una fuente de amor y protección, sino también como un pozo de remordimiento y soledad. Las heroínas de estos relatos luchan con su historia, un tapiz de las elecciones de sus madres y las propias como hijas, y resuenan con culpa, nostalgia y una inquietante búsqueda de redención.

Este tratamiento de la madre en las novelas de Escobar proporciona una reflexión sobre el remordimiento dentro de las relaciones familiares y filiales; la soledad de las protagonistas, a menudo expresada en diálogos y monólogos interiores, sobre la ausencia y la imperfección materna, sirve no solo para dar vida a la historia de una manera que recrea la realidad por medio de la ficción, sino que otorga un valor emocional basado en sus propias experiencias, ya que el lector puede identificarse un poco con los desafíos y aspiraciones de los personajes.

“Se transforma el gusano en mariposa, pero no con idéntica facilidad lo hace la mujer en madre”, le dije al fantasma. Acaso era mi manera de pedirle perdón por no haber sabido repetirla. “Perdóname por no haber sido la mamá que fuiste” me dije, le dije, y pude sentir una lágrima cayendo por mi mejilla mientras imaginaba sus dedos fríos secándola. (Escobar, 2019, p. 148)

Mamá fue una bruja, pero no solo una bruja mala. Qué pena haber tardado tanto en comprenderlo. Cuando buscaba contacto físico, yo rehuía sus manos. No soportaba su tacto. Eran las mismas manos que me habían abofeteado, empujado, apretado el brazo hasta marcármelo. Mamá. Todas esas mujeres que se fueron decantando con los años hasta acabar siendo un solo nombre en la piedra. (Escobar, 2024, p. 167)

El legado de Melba Escobar en la literatura contemporánea se encuentra íntimamente ligado a su capacidad de abordar la figura materna desde una perspectiva multifacética. La escritora no solo destaca las complejidades de ser madre, sino que también invita a los lectores a cuestionar sus propias experiencias y relaciones maternas; al presentar a la madre como un símbolo de insatisfacción y autodescubrimiento, Escobar desafía las nociones tradicionales de la maternidad y abre un espacio para la crítica literaria sobre las expectativas sociales que la rodean; estas obras, ricas en matices y emociones, aseguran que la figura de la madre siga siendo un tema relevante y de exploración en la literatura, dejando una huella imborrable en la narrativa actual.

Queremos puntualizar que en una sociedad en la que en diferentes momentos de la historia las expectativas sobre la maternidad siguen siendo fuertes; en tal sentido, las obras de Escobar ofrecen una voz necesaria que cuestiona, reflexiona y propone nuevas formas de entender la maternidad en la sociedad contemporánea. La autora caleña, al igual que otras escritoras latinoamericanas, muestra que es posible ampliar los temas que atañen a la condición femenina al interior de una cultura patriarcal. Una en la que las mujeres cumplan otros roles, incluso trasgresores, más allá de ese ideal

romantizado de ser madres; una en la que se pueda decidir otros destinos; una en la que no se tenga que pedir perdón por salirse de las normatividades de los núcleos familiares. Y eso, en este mundo, sigue siendo revolucionario, gracias a lo que algunas mujeres escritoras desvelan en sus obras narrativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁVILA GONZÁLEZ, Yanina (2005). "Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres". *Desacatos* (17), pp. 107-126,
- BOGINO LARRAMBEERE, Mercedes (2020). "Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades". *Revista de investigaciones feministas* 11(1), pp. 9-20
- DONATH, Orna (2016). *Madres Arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias*. Barcelona: Penguin Random House
- ESCOBAR, Melba (2024). *Las huérfanas*. Bogotá: Seix Barral
- ESCOBAR, Melba (2019). *La mujer que hablaba sola*. Bogotá: Seix Barral
- ESCOBAR, Melba (2025). *Para Toda la vida*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/para-toda-la-vida-3455042> [Fecha de consulta:01/06/2025].
- ESCOBAR, Melba (2024). *Melba Escobar: 'Todos somos huérfanos. Siempre habrá un vacío que nunca se llena'* Recuperado de <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/melba-escobar-todos-somos-huerfanos-siempre-habra-un-vacio-que-nunca-se-llena-3406411> [Fecha de consulta:30/05/2025].
- GARCÍA ROBAYO, Margarita (2019). *Primera persona*: Marea editorial
- HARWICZ, Ariana (2022). *Matate, amor*. Buenos Aires: Laguna Libros
- MERUANE, Lina (2014). *Contra los hijos* [E Pub]. Titivillus
- SCHWEBLIN, Samanta (2015) *Distancia de rescate*. Bogotá: Penguin Random House
- RICH, Adrienne (2019). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficante de sueños
- TAGLE, Tania (2023). *Germinal*. Ciudad de México: Lumen
- WARNER, Marina (1991). *Tú sola entre las mujeres: el mito y el culto a la Virgen María*. Madrid: Taurus humanidades
- WIENER, Gabriela (2021). *Nueve lunas*. Barcelona: Penguin Random House